

Imposición de un modelo universal del Estado exitoso? *Estudio de la noción de Estado Fallido*

Vincent Chapaux*

Recibido: 04/02/2009

Aceptado: 18/03/2009

RESUMEN

El concepto de *Estado Fallido* permitiría supuestamente a aquellos que crearon la noción y su definición de imponer un modelo de gobernanza a los países que están clasificados como tales. A través de los ejemplos de la intervención de EE.UU. en Iraq y de la respuesta internacional a los disturbios que han ocurrido en Bolivia entre 2003 y 2006. Esta contribución demuestra, al contrario, de un lado, que el concepto no siempre es utilizado para tratar de imponer modelos de gobernanza y, en segundo lugar, que cuando se utiliza con este objetivo, no siempre es con éxito, en gran parte porque los destinatarios de la imposición no se dejan tan fácilmente aplicar este modelo supuestamente universal de organización estatal.

Palabras claves: Estado Fallido, gobernanza, relaciones internacionales, representaciones, constructivismo.

Imposition of a Universal Model of the Successful State? Study of the Notion of Failed State

ABSTRACT

It is said that the notion of *Failed State* is helping those who created it and who control its definition, to impose a model of governance to the states that are classified as such. Through the examples of the intervention of the United States in Iraq and of the reactions to the events that took place in Bolivia between 2003 and 2006, this contribution shows, on the contrary, first, that, the notion is not always used to try to impose models of governance and second, that even when it is used to that purpose, it does not always succeed,

* Investigador del Centro de Derecho Internacional y el Centro de Investigación y Enseñanza en Política Internacional (REPI) de la Université Libre de Bruxelles (ULB). E-mail: vchapaux@ulb.ac.be

mostly because the targeted countries fight the imposition of this supposedly universal model of state organization.

Key words: Failed State, governance, international relations, representations, constructivism.

El concepto de *Estado Fallido* (*Failed State*) fue creado al final de la Guerra Fría. Era parte de un nuevo paradigma según el cual la debilidad de ciertas naciones se podría explicar principalmente por el hecho de que el derecho de libre determinación se concedió a muchos de ellos únicamente basándose en sus estatutos (colonias) y no en sus capacidades para administrar sus nuevos países (Herman y Ratner, 1992). Según los partidarios de este paradigma, esta debilidad de los estados pondría en peligro la población de los *Estados Fallidos*, pero también el resto de los países del mundo que podrían verse amenazados por estos espacios vacíos de gobierno en el centro del mapa del mundo. Para luchar contra este problema, los defensores de este paradigma propusieron tomar medidas drásticas que podrían ir hasta la restauración de las administraciones fiduciarias utilizadas para gobernar los territorios separados de la soberanía de los perdedores de la Segunda Guerra Mundial (Herman y Ratner, 1992). Según estas teorías, los mecanismos de gestión de estos *Estados Fallidos* deberían aspirar a tornar el Estado en una estructura más efectiva mediante la imposición de un modelo de gobernanza en lo cual las relaciones entre Estado, sociedad civil y mercado serían parecidas a las presentes en Europa y EE.UU. (Fukuyama, 2004).

Parte de la literatura (Richardson, 1996; Sur, 2006; Bilgin & Morton, 2002 y 2004; Gourevitch, 2005), considera que el término *Estado Fallido* tiene una carga política fuerte y permite a aquellos que lo utilizan de argumentar en favor de un modelo muy invasivo de gestión que permitiría imponer un modelo de gobernanza única presentado como universal, aunque sea muy centrado en el modelo europeo y americano. Interferir en la organización de los *Estados Fallidos* e

imponer su modelo de gobierno es el objetivo de ciertas políticas internacionales. La siguiente declaración de Condoleezza Rice podría ser una muy clara ilustración de esta tendencia:

Although The United States' ability to influence strong states is limited, our ability to enhance the peaceful political and economic development of weak and poorly governed States can be considerable. We must be willing to use our power for this purpose – not only because it is necessary, but also because it is right (Rice, 2008)

Es entonces correcto concluir que la noción de *Estado Fallido* se utiliza para tratar de imponer modelos de gobernanza, pero parece erróneo concluir que sólo sirve para este fin en esto o que cuando se utiliza para imponer un modelo de gobernanza, es necesariamente con éxito.

Al contrario, se muestra en las siguientes líneas que el término *Estado Fallido* no se ha utilizado en los debates que siguieron a la intervención de los Estados Unidos en Irak en 2003, para debatir el modelo de gobernanza que mejor se adaptaría a Irak, sino para llevar a cabo una batalla alrededor de la legitimidad de la intervención y de la ocupación estadounidense (I). También se muestra, en un segundo paso, que el concepto ha sido en efecto movilizado para tratar de imponer a un país como Bolivia un modelo de gobernanza a raíz de los acontecimientos del principio de esta década. Pero se subraya que este intento fracasó (II).

En ambos casos, se demuestra que los actores que no comparten la carga política originalmente vinculada al concepto de *Estado Fallido* lograron invertir el sentido de la noción para utilizarla a su favor.

I – La intervención en Irak en 2003. Cuando la noción de *Estado fallido* no sirve para imponer un modelo de gobernanza

La noción de *Estado Fallido* se utiliza en el marco de la intervención en Irak para luchar sobre la cuestión de la legitimidad de la presencia e intervención estadounidense. El texto que sigue mues-

tra que los actores de ambos lados la movilizaron para sus propios intereses.

En relación al concepto de *Estado fallido* se utiliza en tres fases. Inicialmente fue utilizado por el gobierno de los EE.UU. y aquellos que apoyaron la intervención, para *no reconocer* a Irak. El mensaje central fue el siguiente. Irak no es un Estado fallido, sino un Estado fuerte, lo que por un lado, subraya la fuerza de las tropas estadounidense que llegaron a tratar con ellos y que asegura también que la reconstrucción fuese rápida. Encontramos este uso del concepto en marzo de 2003 durante la invasión. Se compara Afganistán con un *Estado Fallido*, a Irak con un Estado fuerte, y se muestra que los Estados Unidos han logrado vencer no solo al primero sino también al segundo :

In fact, the war is going well. Just one week into a distant war against a durable dictatorship buttressed by interlocking instruments of terror, U.S. forces have moved more than 300 miles toward the capital. Iraq is not a «failed state» like Yugoslavia or Afghanistan, where, Gen. Wesley Clark believes, the Taliban was «the most incompetent adversary the United States has fought since the Barbary pirates.» Yet this war is demonstrating the U.S. military's astonishing flexibility, mobility, speed and precision. The oil fields have been saved. The war is on schedule toward certain victory. (Washington Post, 2003a)

La segunda fase de la utilización del concepto de *Estado Fallido* se inicia inmediatamente después de la intervención. Los opositores a la guerra, lo utilizan para decir que Irak no es un Estado fuerte sino un *Estado Fallido* y que esta debilidad se debe a la acción estadounidense en sí, la cual es duramente criticada. Los que se opusieron a la guerra dijeron desde el principio que, a diferencia de Afganistán, Irak no era un *Estado Fallido* y que su régimen, aunque moralmente despreciable, gobernaba el país (*El País*, 2002). Después de la intervención, los opositores a la guerra van a decir que la guerra no tenía sentido, ya que dio lugar a la creación de un *Estado Fallido*, que representa un peligro aun mayor para los Estados Unidos y la comunidad internacional que el régimen de Saddam Hussein:

The rogue state does evil; the failed state breeds it. Iraq was, till Wednesday morning, a rogue state (in American terms); Thursday morning, it was a failed state. ...] What bad governance has created in other countries over a period of years, war had brought in a matter of weeks: broken infrastructure, lawlessness, desperation (Washington Post, 2003b).

La tercera fase, cuantitativamente la más importante, es la de la recuperación de la noción de *Estado Fallido* en el discurso oficial. Inicialmente, la política de gobierno de los EE.UU. era la de la negación. Según el discurso oficial, Iraq es un Estado fuerte, que será reconstruido en breve (Washington Post, 2003c). Pero a la luz de la evidencia que comienza a aparecer en Irak y en la prensa (Washington Post, 2003d, e, f), el discurso del gobierno va a cambiar y se estructurará en torno a dos ejes.

Primer eje: Irak no es un *Estado Fallido*, sino un estado inestable. En efecto, podría volverse en un *Estado Fallido*, pero no lo es todavía. Segundo eje, los que critican la intervención se equivocan. La debilidad de las instituciones iraquíes no es el resultado de la intervención de EE.UU. y no desacredita la intervención *a posteriori* y tampoco la ocupación. En cambio, según el gobierno estadounidense, la debilidad de las instituciones iraquíes *justifica* la presencia de la coalición. Este cambio brusco de discurso y esta utilización de la falla del estado iraquí como fundamento de la presencia de EE.UU. en lugar de su crítica, fue iniciado por Colin Powell, pidiendo una resolución del Consejo de Seguridad que no establecía demasiado pronto la fecha de salida de los EE.UU. de Irak. Se debe recordar que, en octubre de 2003, Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas quería una salida de Irak dentro de los 5 meses siguientes, a lo cual los Estados Unidos se opusieron. Es en este contexto que el *Washington Post* informó:

Secretary of State Colin L. Powell [...] warned that a rushed political transition could produce a "failed state." "The United States is anxious to return full authority to the Iraqi people as quickly as is possible, but at the same time recognizing that much work has to be done before one can do that. (Washington Post, 2003g)

Poco a poco, el discurso de Colin Powell prevalecerá en todas partes. Se puede resumir esencialmente como sigue: «Los Estados que están en Irak tienen que quedarse para evitar la producción de un nuevo *Estado Fallido*» (Washington Post, 2003 h, i; 2004 a, b, c, d, e; 2005 a, b, c, d; 2006 a, b; 2007 a, b, c, d, e; 2008 a. New York Times (N.Y.T.) 2004 a, b, c, d, e, f; 2005 a, b; 2006 a, b, c, d, e; 2007 a, b; 2008 a; The Economist, 2006 a)

Esta nueva utilización de la noción de Estado Fallido produce tres consecuencias. En primer lugar, se vuelve necesario encontrar una justificación al cambio radical del discurso oficial. Recordemos que Irak fue descrito como estable y fuerte, y ahora está descrito como frágil y en peligro de colapso. Para los opositores a la guerra, la explicación es simple: es obvio que la intervención norteamericana causó este cambio. Diferentes teorías surgieron para explicar de una u otra manera la debilidad del Estado iraquí. Inicialmente, estas teorías se basaban en el concepto de “ilusión”. Irak dio la ilusión de ser estable, pero en realidad era sólo un disfraz usado por el régimen de Saddam Hussein para ocultar sus debilidades, y el gobierno de EE.UU. quedó atrapado en la trampa. La descripción de Michael Ignatieff, profesor en la Escuela Kennedy de Gobierno, un año después del conflicto, es representativo de esta tendencia. Según este autor, también la quiebra del Estado iraquí refleja un simple error de juicio por parte de la administración estadounidense. Este pensaba ocupar un Estado que funcionaba y se enfrenta ahora a un *Estado Fallido*. La administración estadounidense fue atrapada por la ilusión. Simplemente, se equivocó:

The administration assumed that it was taking over a functioning state and realized, after the looters stripped the offices and the Baathist officials went into hiding, that America had inherited its very own failed state. The administration went into Iraq assuming that its challenge was humanitarian. It woke to discover that its challenge was armed resistance. All interventions entail some element of illusion, but if intervening requires this quantity of illusion for an administration to be willing to risk it, we should be doing less intervening in the future. (New York Times, 2004g)

Poco antes, Robert Rotberg, de la misma institución que el señor Ignatieff pasaba el mismo mensaje:

There is a special category of weak state, the seemingly strong one, always an autocracy, which is secure but at the same time provides few other political goods. Cambodia under Pol Pot was one such state. Iraq under Saddam, and today's Belarus, Turkmenistan, Libya, and North Korea all fit this rubric. (Rotberg 2003).

Este discurso se impondrá fácilmente, y pronto, ni siquiera se hablará del origen de la debilidad del estado iraquí. Al principio, algunas voces se levantarán de nuevo para subrayar la cadena causal existente entre el fracaso de Irak y la intervención de EE.UU., pero son muy raras (Washington Post, 2003j; 2004f). La relación de causalidad entre la inestabilidad del país y la intervención simplemente desaparece del discurso. Poco a poco, la quiebra del Estado iraquí será descrito como un hecho independiente de cualquier causa, bien las acciones de Saddam Hussein o de las de EE.UU. En las descripciones mayoritarias, la situación en Irak no tiene otra razón que el destino, que en su habitual ironía, permitió a los EE.UU. salvar a los iraquíes de la dictadura solo para dejarles como un *Estado Fallido* (New York Times, 2003a).

La segunda consecuencia de esta utilización de la noción de Estado Fallido, es que la presencia norteamericana se presenta con una nueva legitimidad y sin mancha. La relación de causalidad entre la intervención y la situación actual de Irak es una vez olvidada; el trabajo de reconstrucción de los Estados Unidos ya no está descrito como una manera de reparar un daño, sino como una necesidad objetiva. Y la legitimidad de la ocupación de los EE.UU. por lo tanto ya no se evalúa en términos de la legitimidad del ataque, a la cual muchos se opusieron (Centre de droit international, 2005), sino que se presenta como una misión altruista que quiere evitar que Irak caiga en el caos. Esta nueva legitimidad buscará tranquilizar a los actores quienes, dentro y fuera de los Estados Unidos, se habían opuesto a la intervención. El mensaje dominante se convierte entonces en el siguiente: «Independientemente de la legitimidad de la guerra, todos

los estadounidenses y, de hecho todos los Estados del mundo tienen un interés en que Irak no se convierta en un «Estado fallido, refugio para el terrorismo». Este discurso conoce una variante más moralista según la cual, los Estados que puedan hacerlo, deben compartir la carga (*burden*) de mantener la estabilidad de Irak. La ocupación de Irak se describe ya no como una consecuencia de una intervención, sino como un peso puesto sobre los hombros de la comunidad internacional por la necesidad de los acontecimientos (New York Times, 2005c). Los Estados Unidos, como la comunidad internacional, deben entonces invertir en Irak, no por elección sino por obligación: «We Weren't Prepared to Stay, But We Must.» (Washington Post, 2003h). Los Estados Unidos, que son los más capaces, deben dirigir los esfuerzos de reconstrucción (The Economist, 2004), pero los otros miembros de la comunidad internacional deben ayudarle.

Este discurso se encuentra en particular en las declaraciones de John Kerry, entonces en campaña presidencial, para quien Irak es un peligro común, y su estabilidad no es una apuesta sino un deber compartido, en particular con Europa:

I am convinced we have one last chance to bring the world into Iraq. It would require a genuine U-turn away from the unilateral model we've been following for securing and rebuilding Iraq. But participating should be in Europe's own interest and in the interest of Iraq's neighbors, because a failed state in the heart of the Middle East threatens their security as much or more than ours. President Bush should call a summit, go to Europe, and ask for more help. We'd have to give up some authority to get it, but Iraq is no prize, and we ought to be happy to share the burden of building peace. (Washington Post 2003k; 2004)¹

Es esta misma noción de *Estado Fallido* que será utilizada por Javier Solana para pedir a los Estados europeos una nueva asociación estratégica atlántica, que permitiría dejar atrás las controversias que aparecieron sobre la legitimidad de la guerra en Irak, y en su lugar focalizarse sobre la gestión de las *consecuencias* de esta guerra (El País, 2003a). Declaró después de la guerra en Irak :

La crisis iraquí ha dividido la Unión Europea, la OTAN y Naciones Unidas. [...] En esta parte del Atlántico, las divisiones nos causan una gran desazón. [...] Queremos que se terminen. Lo primero que me llama la atención es que los problemas del mundo de hoy son problemas comunes: armas de destrucción masiva, terrorismo, pobreza, Estados fallidos, la crisis en Oriente Próximo... Todos ellos afectan profundamente tanto a Europa como a Estados Unidos.. [...] Lo que queremos es más Europa, no menos América. En el mundo en que vivimos, ni EE UU ni Europa encontrarán un aliado con el que compartan un grado tan alto de valores e intereses. (El País, 2003b)

Del mismo modo, con el fin de obtener el apoyo de los países árabes para la reconstrucción de Irak (la apertura de embajadas en Bagdad, la abolición de la deuda de Irak, etc.), el Secretario estadounidense de la Defensa, Robert Gates, anfitrión de una reunión en El Cairo con los aliados árabes, utilizará el mismo argumento. Tal vez no estuvimos de acuerdo con la necesidad de la guerra, pero estamos bien de acuerdo con la necesidad de no dejar a Irak convertirse en un *Estado Fallido*:

The consequences of a failed state in Iraq “will be felt in the capitals and communities of the Middle East well before they are felt in Washington or New York,” Mr. Gates said. “The forces that would be unleashed — of sectarian strife, of an emboldened extremist movement with access to sanctuaries — do not recognize national boundaries (N.Y.T., 2007c).

Es también la necesidad de evitar el colapso del Estado iraquí que éste se movilizará para organizar una gran reunión de los Estados regionales a Bagdad y para empujar a estos países a participar en la reconstrucción (N.Y.T., 2007d; *El País* 2005a).

La tercera y última consecuencia de esta nueva utilización de la noción de *Estado Fallido*, una vez olvidado el vínculo entre la inestabilidad del gobierno iraquí y la intervención de la coalición, es que los EE.UU. y algunos de sus aliados pueden utilizar el concepto para

subrayar el efecto beneficioso de la presencia de los Estados Unidos en Irak. Una vez descrito como un estado atrasado, con una disfunción completa y privado de cualquiera estructura de organización, cada elemento de organización o de estructura en Irak se convirtió automáticamente en un éxito debido a las fuerzas de ocupación. Cada uno de estos elementos apoya la teoría según la cual la presencia de la coalición es algo que beneficia y da, a veces, la idea acerca de que la intervención era necesaria. El discurso del Primer Ministro del Kurdistan representa esta tendencia:

It is worth remembering that historically Iraqi political disputes have generally been settled through violence. Iraq is a failed state in which there have been more coups than free elections. Yet, during the constitutional negotiations, the only weapons that were deployed were ideas, the only exchanges were of words. (Washington Post, 2004h)

Frente a este discurso mayoritario, algunos discursos disonantes siguen existiendo. El primero de estos contra-discursos es el que niega la afirmación de la administración de EE.UU. de que Irak no es un *Estado Fallido*, sino un estado que *podría volverse* fallido. En cambio, para este discurso, Irak *ya es un Estado fallido* y la intervención y la ocupación de EE.UU. *ya es un fracaso*. Este discurso viene, en primer lugar, de los propios asesores del gobierno de EE.UU. que ya en 2005 habían dicho que Iraq era, de hecho, un *Estado Fallido*. En contraste con el discurso oficial, sus informes fueron guardados, al principio, dentro de la administración (N.Y.T., 2006 f, g, h, i). Otros periodistas norteamericanos fueron en la misma dirección (N.Y.T., 2006 j, k). Pero el tono más duro se encuentra en la prensa europea. En el diario El País, tres años después de la intervención, un columnista declara:

Muy a menudo, este tipo de anuncios viene más dictado por el calendario político y electoral estadounidense que por los progresos sobre el terreno. Hoy por hoy, Irak es un Estado fallido. El objetivo de la insurgencia suní o el terrorismo es que no salga a flote. Ade-

más, ¿quién cree realmente que EE UU ha hecho esta guerra para retirarse de Irak y no para quedarse de alguna forma en ese país de importancia primordial para el control de Oriente Próximo y su petróleo? (El País, 2004a)

Del mismo modo, el diario El Mundo, en un artículo sobre los refugiados de Iraq dice:

Europa no les quiere, EEUU no asila ni a los que se juegan la vida trabajando como traductores para sus tropas. Occidente les condenó a tener un estado fallido —no sólo con la invasión, sino con la misma fundación de Irak— y ahora los repudia (El Mundo, 2007 y 2008).

El segundo contra-discurso es uno que niega la ruptura del vínculo causal entre la intervención y el estado actual de Irak. Este discurso conoce una versión dura y una versión blanda. En su versión dura, la intervención se presenta como indisolublemente vinculada a las desastrosas consecuencias que ha provocado. Este es el discurso de algunos periodistas (N.Y.T., 2006j) y del general Clark, ex comandante supremo de la OTAN, que había criticado a la administración Bush para lanzar la guerra en Irak y sigue diciendo que Irak podría convertirse en un *Estado Fallido* a causa de esta intervención (N.Y.T., 2003b). Del mismo modo, algunos expertos sostienen que la mera presencia de las tropas de EE.UU. en Irak refuerza la violencia en ese país y posiblemente al extranjero:

It will be dangerous for both Iraqis and Americans if we leave Iraq as a failed state. But it is even more dangerous to remain where our continuing presence will inevitably result in further cruelties and atrocities, providing more arguments for more videos to attract more terrorist recruits around the globe — including here at home. (N.Y.T., 2006c)

Algunos elegidos demócratas llegan hasta a comparar la situación en Irak con la situación en Vietnam en los años 70:

[In Vietnam we] thought the skill and courage of our troops was enough. We thought that victory on the battlefield would lead to victory in war and peace and democracy for the people of Vietnam. In the name of a misguided cause, we continued in a war too long. We failed to comprehend the events around us. We did not understand that our very presence was creating new enemies and defeating the very goals we set out to achieve. (New York Times, 2005c)

Una versión suave de este discurso existe también en el campo de los demócratas. Este discurso es suave, porque aunque crítica la administración Bush, no va hasta decir que la intervención era mala, sino que subraya que es la *gestión* de la ocupación por la administración Bush que es la causa de la situación actual². Se encontraron diversos ejemplos de este discurso. En la prensa abiertamente a favor de los demócratas (New York Times) se hace hincapié en que el ejército manejó mal la situación en Irak, en que la administración de EE.UU. no se centró suficientemente sobre los conflictos políticos subyacentes a la violencia y que sólo ofrecieron una respuesta militar (New York Times, 2005d). De una manera más global, Condoleezza Rice está empezando a ser criticada por la misma causa en el Senado (New York Times, 2005e) y John Kerry vota en contra de la ley de presupuestos de Irak, subrayando que los planes de reconstrucción presentados por la administración Bush van a crear un *Estado Fallido* y en general, criticando la administración de George Bush (New York Times, 2004 h i).

Como señalo, este discurso crítica mas la gestión de la intervención que su oportunidad, aunque a veces es poco claro en este punto o en la cuestión de saber si una retirada de las tropas es necesaria. A veces, hace hincapié en que la retirada es deseable, pero al mismo tiempo, subraya que no hay que retirarse, por temor de dejar un *Estado Fallido* (New York Times, 2007e). Hillary Clinton y John McCain también estarán de acuerdo durante la campaña presidencial en la idea de que no es aconsejable salir de Irak demasiado rápido para no dejar un *Estado Fallido*, prueba de que la retórica demócrata no está tan lejos del discurso de la mayoría republicana.

En conclusión, la noción de *Estado Fallido* se utilizó en el marco de la intervención en Irak para luchar alrededor de la cuestión de la

legitimidad de la presencia y de la intervención estadounidense y no para tratar de imponer un modelo de gobernanza. En el discurso mayoritario, ha sido movilizado para cumplir dos funciones. La primera fue subrayar la fuerza del ejército de E.E.U.U. y la certeza de una rápida reconstrucción. La segunda función fue romper el vínculo causal entre la intervención de la coalición encabezada por Estados Unidos y la situación en Irak después de la guerra, que no será calificada como una situación de *Estado Fallido* sino de *Estado posiblemente fallido*. Esta ruptura de causalidad no sólo ayudó a justificar la ocupación de Irak ante las Naciones Unidas y los actores de la comunidad internacional que se habían opuesto a la guerra y que exigieron la salida de los norteamericanos: también dio a los Estados Unidos un fuerte argumento para tratar de unirles a su causa.

El discurso minoritario, sin embargo, rechaza la idea acerca de que no hay relación de causalidad entre la acción inicial y la ocupación. Estima que Irak ya está como un estado fallido, y destaca, en general, que los Estados Unidos no deben seguir administrando Irak como lo hacen. Pero, como su nombre lo indica, este discurso es minoritario y no pudo imponerse.

II - Bolivia entre 2003 y 2006. Cuando la noción de *Estado Fallido* no logra imponer un modelo de gobernanza

En 1996, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada decidió romper con la política de independencia energética de Bolivia. Bajo la dirección del Banco Mundial, del FMI y del Banco interamericano de desarrollo, privatizó la compañía nacional de explotación de hidrocarburos, lo que, en efecto, creó un refuerzo del sector pero también la depredación por parte de capitales extranjeros de las reservas bolivianas. Brasil, EE.UU. y Francia aprovecharon este momento para comprar 4/5 de las reservas nacionales (Perrier Bruslé y Roux, 2003). Tras una campaña electoral fuertemente marcada por la cuestión de la gestión de los hidrocarburos y, sobre todo de los nuevos campos de gas descubiertos en el país, el hoy presidente Evo Morales obtuvo un 20% de los votos en las elecciones presidenciales, llegando sólo dos puntos atrás del candidato finalmente elegido,

Gonzalo Sánchez de Lozada que firma así su regreso a la presidencia.

Es con el tema del gas, pero también en lo de la austeridad fiscal impuesta por el FMI y respaldado por el Gobierno (Keesing's, 2003: 45235 y 45337), que se unieron al movimiento de Evo Morales (MAS - Movimiento al Socialismo) algunos movimientos obreros así como organizaciones campesinas³. Esta movilización se reflejó en muchos bloqueos, disturbios y enfrentamientos con el ejército, suma de acontecimientos que condujeron a la dimisión del Presidente, inmediatamente reemplazado por el Vice Presidente Carlos Mesa, que organizó el referendo exigido por los manifestantes sobre la cuestión del gas⁴. La consulta se organizó en julio de 2004 y más del 85% de los bolivianos se declararon a favor de la nacionalización de los hidrocarburos (Arrarás y Deheza, 2005)⁵. En mayo de 2005, debido a la presión de la calle que exigía la nacionalización prometida, el Congreso aprobó un aumento drástico de los impuestos sobre las empresas extranjeras que explotaban el petróleo (El País, 2005b). Pero las presiones de la calle para continuar la nacionalización total de los recursos siguieron y Carlos Mesa renunció. El Presidente de la Corte Suprema de Bolivia ejerció la presidencia provisional hasta las elecciones de diciembre de 2005 que fueron ganadas desde la primera ronda por Evo Morales (N.Y.T., 2005f). Desde 2006, el nuevo Presidente aprobó una ley que exige que las grandes compañías petroleras involucradas en el país (British Petroleum, Repsol, Ashmore Energy International) vendan sus acciones al estado boliviano⁶.

La situación de Bolivia en estos años tiene, *a priori*, poco que ver con una situación de *Estado Fallido* entendida en el sentido clásico de la desaparición o del debilitamiento extremo de las estructuras estatales. Incluso con la cumbre de las manifestaciones, el objetivo de las fuerzas de protesta era la renuncia del Presidente, no la destrucción del estado boliviano, ni siquiera un golpe de Estado. Fueron manifestaciones y disturbios que permitieron a las fuerzas de contestación tomar el poder, y no la lucha armada. A primera vista, en la situación boliviana, la cuestión es más saber *quién* debe ejercer el poder, y no si alguien es *capaz* de ejercerlo. El poder finalmente fue conquistado por un referéndum y elecciones, ganados por los que

exigían el cambio. Sin embargo, la noción de *Estado Fallido* fue movilizadora en el discurso de la época para tratar de imponer un modelo de gobernanza a los manifestantes (A). Pero los manifestantes revirtieron este discurso (B) y, como se sabe, ganaron.

A - Un discurso mayoritario : las manifestaciones en Bolivia como un primer paso hacia el Estado Fallido

Algunos expertos utilizan por primera vez el concepto de *Estado Fallido* en el contexto de las manifestaciones en Bolivia. Para ellos, los acontecimientos en Bolivia prueban que este estado está en el camino de la quiebra. Esta es la opinión de Robert Rotberg, el especialista de la noción de *Estado Fallido*, que en el corazón de los acontecimientos presenta una comunicación al *National Intelligence Council*, *think-tank* a disposición del *Director of National Intelligence*, oficina que supervisa todas las organizaciones de inteligencia estadounidenses (la DEA, el FBI, la CIA, el *Department of homeland security*, etc.). Su análisis es simple, Bolivia, como otros países similares, está experimentando problemas que indican una debilidad del Estado (Weak State) contra la cual es necesario luchar para no arriesgar que se convierta en una quiebra total (Rotberg, 2003)

Como era de esperar, esta interpretación es compartida por el derrocado Presidente de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada. En un artículo publicado por *The Washington Post*, el ex jefe de gobierno trata, como R. Rotberg, de presentar los disturbios y su propio despidido, como el primer paso en un proceso que conducirá inevitablemente al colapso de Bolivia. Señalar que el movimiento iniciado en Bolivia sobre la nacionalización de los recursos de gas, dará como resultado, si nadie actúa, una desestabilización total del país (*Estado Fallido*), el caos, el desorden y una generalización de los problemas de drogas en la región:

Bolivia can afford to sell its gas. The hard truth is it can't afford not to. Our window of opportunity will not stay open forever. If we don't act, [...] the eastern states of Bolivia sitting on natural gas wealth may resist being shackled in poverty. We might even see a push for

secession and a devastating civil war. Such chaos in the continent's heart would spread beyond Bolivia's borders, destabilizing its neighbors and disrupting the region's economy. Taken to the extreme, Bolivia could become the Afghanistan of the Andes, a failed state that exports drugs and disorder (Washington post, 2003).

Durante su mandato, el ex Presidente exiliado, ya había intentado obtener un apoyo internacional basado en el miedo, el caos en la región de los Andes, al declarar que su forzada renuncia firmaría la "desintegración de Bolivia y el establecimiento de una dictadura narcoterrorista". (Keesing's, 2003 : 45640)

Esta interpretación se apoya también sobre el punto de vista de algunos intelectuales. Mario Vargas Llosa, famoso escritor peruano, declaró al salir de un seminario sobre el terrorismo y el Estado débil⁷ que : «El indigenismo en Ecuador, Perú y Bolivia está provocando un verdadero desorden político y social, y por eso hay que combatirlo». (El Universo, 2003)

La *Political Instability Task Force*, programa de investigación financiado por la CIA y alojado en la *George Mason University* también se posicionó en el tema de Bolivia. En esta época, los miembros del programa estaban tratando de construir un modelo general de predicción de la inestabilidad. Es en este marco, destacaron una regla: la inestabilidad de un Estado se vuelve muy previsible cuando el país se caracteriza por una democracia parcial y un alto grado de faccionalismo. Las democracias o las autocracias totales, según ellos, son muy predecibles y generalmente muy estables. Las democracias o las autocracias parciales, sin embargo, muestran un alto grado de inestabilidad en general y este riesgo de inestabilidad se vuelve paroxístico, cuando el paisaje político se vuelve faccionalizado. El informe define el faccionalismo de la siguiente manera:

Factionalism occurs when political competition is dominated by ethnic or other parochial groups that regularly compete for political influence in order to promote particularist agendas and favor group members to the detriment of common, secular, or cross-cutting agendas.» (Goldstone et al., 2003)

Desde 2003, según esta organización, Bolivia es un buen ejemplo de estas democracias débiles muy faccionalizadas (Goldstone et al., 2003)⁸ y por lo tanto un buen candidato para la quiebra.

La idea de que las manifestaciones en Bolivia demuestran que el Estado boliviano está comenzando a caer en el fracaso y el caos seguiría siendo popular en los años siguientes:

In the past decade, nearly a dozen elected presidents have been forced from office, many by street protests or mob violence. Despite holding elections and plebiscites, Venezuela today barely qualifies as a democracy. The same is true of Haiti, which more and more is coming to resemble a failed state. In Bolivia and Ecuador, fractious politics are reinforced by deep social, ethnic, and regional divisions. [...] And these are not the only countries in the region where democracy is under stress and could deteriorate quickly. (Foreign Affairs, 2006 : 39-53)

Este discurso dominante tiene dos características principales. La primera es que plantea la inestabilidad de Bolivia como un problema y la estabilidad como su solución. Al hacerlo, se asocia automáticamente una dimensión positiva al gobierno de turno y una dimensión negativa de los manifestantes (Boas, Jennings, 2005)⁹. Segunda característica, al hablar de las facciones, este discurso hace automáticamente referencia a los manifestantes y no al poder. El discurso de las minorías, como veremos, hace exactamente lo contrario. Para los manifestantes, el sectarismo es el hecho del Estado, lo cual confisca la riqueza del país en beneficio de la clase social (y étnica) mayoritaria, a expensas de las clases sociales y étnicas más desfavorecidas.

Algunos influyentes expertos también favorecen la idea de que la desestabilización política de Bolivia es, *per se*, negativa y estiman que esta desestabilización es una prueba de que los derechos humanos son menos respetados en el país. Así, según la clasificación del *Think Tank Freedom House*, que constituirá una piedra angular del futuro de *Brooking Index on State Weakness*, la renuncia de un Presidente, debida a manifestaciones en las calles es un señal de dismi-

nución de los derechos civiles y políticos. Este factor, combinado con la influencia de dinero del narcotráfico en la política, la corrupción y la violencia de las fuerzas armadas explica, según el *Think Tank* que el país haya perdido su condición de “país libre” y se convirtió en un “país parcialmente libre” en la escala de la organización, la cual tiene sólo tres niveles (el último siendo «país no libre»). (Freedom House, 2004)

B - Un discurso minoritario: las manifestaciones en Bolivia como un primer paso hacia el Estado logrado.

Frente a este primer discurso, las principales partes interesadas tratarán de responder. El primero es el mismo Evo Morales. Revirtiendo el silogismo, Evo Morales contesta en el *Washington Post*, que el *Estado Fallido* no es el que se está creando en Bolivia ahora, sino el que manejaba los asuntos antes porque no había logrado distribuir la riqueza del país equitativamente. Según Evo Morales, el Estado que está a punto de nacer es el Estado logrado y no el fallido:

Bolivia is undergoing a difficult situation as a result of policies imposed by international financial institutions and implemented by our national governments — most recently by Sanchez de Lozada — that have left the country in ruin. The neoliberal model has failed in Bolivia; it has caused only more of a division between rich and poor. Sanchez de Lozada claims that «Bolivia could become the Afghanistan of the Andes, a failed state that exports drugs and disorder.» The majority have a different vision: Bolivia as a worldwide example of dignity that can defeat neoliberalism. (*Washington Post*, 2003m).

Del mismo modo, los movimientos indígenas revierten la lógica de la declaraciones de Mario Vargas Llosa, y declararon que son los movimientos indígenas que estabilizan el estado porque mejoran la democracia, y no la amenazan:

Lo único que hacemos en el movimiento indígena es exigir respeto; si la democracia significa igualdad y equidad, nosotros perseguimos justamente una verdadera democracia. (*El Universo*, 2003b)

Algunos expertos sostienen el discurso minoritario, subrayando que el concepto de *Estado Fallido* está instrumentalizado en Bolivia para imponer un modelo socioeconómico sobre otro, y esto con políticas que hacen hincapié, en este caso, en el *statu quo* y que ponen en un espectro negativo cualquier intento de cambiar el orden establecido, especialmente por parte de los actores no-estatales como los que crearon el desorden en Bolivia.

En conclusión, en el caso Boliviano, el concepto de *Estado Fallido* fue utilizado para favorecer la imposición de un modelo estatal sobre la voluntad de los manifestantes. Pero fracasó.

Conclusión

El concepto de *Estado Fallido* no se utiliza siempre para imponer un modelo de gobernanza. El ejemplo de Irak demuestra que puede servir a propósitos muy distintos y el ejemplo de Bolivia muestra que los intentos no siempre llegan a sus objetivos.

En ambos casos, es interesante señalar que los modelos de gobernanza no siempre son intrínsecamente relacionados con los términos que los designan. Tanto en el caso de Irak como en el de Bolivia, se puede notar de qué manera la indexicalidad (Garfinkel, 1967: 4) del término *Estado Fallido* es grande, en otras palabras que depende del contexto en el que se utiliza y sobre todo de lo que los actores que lo movilizan tienen como preferencias políticas. Es suficiente, para ser convencido, notar la diferencia con la cual los actores políticos en Bolivia entienden el concepto de *Estado Fallido*:

	ESTADO EXITOSO	ESTADO FALLIDO
DISCURSO MAYORITARIO	Estabilidad Gobierno de turno Universalismo de las reivindicaciones	Inestabilidad Movimientos de rebelión Faccionalismo
DISCURSO MINORITARIO	Inestabilidad Movimientos de rebelión Universalismo de las reivindicaciones	Estabilidad Gobierno de turno Faccionalismo

Debido a que el concepto de *Estado Fallido* (y el de universalidad o de faccionalismo) no está claramente definido, actores con agen-

das conflictivos pudieron cada uno movilizar la noción a su propio beneficio. No se puede entonces decir que el modelo de gobernanza haya sido impuesto sobre los bolivianos sino reinterpretado por ellos y los movimientos indígenas para servir a sus propios intereses. En este caso, los destinatarios de este modelo de gobernanza global no han sido objetos sino actores en una lucha todavía en curso por la definición de lo que es un Estado exitoso.

Es en este enlace entre un significante (*Estado Fallido*) y su significado, que se materializan las oposiciones políticas. La noción de Estado fallido, y su significado, son, al mismo tiempo, el campo de batalla y las armas en la lucha por la imposición de modelos de gobernanza.

Notas

- ¹ John Kerry hablará de la misma manera un poco después, Voy. KERRY, John F., « The Speech the President Should Give », *N.Y.T.*, June 28, 2005 ; CALVO, José Manuel, « El regreso de las tropas », *El País*, 20 abr. 2004 ; CALVO, José Manuel, « La posguerra de Irak », *El País*, 25 abril 2004.
- ² Peter Just, antropólogo en el Williams College destaca que esta tendencia a criticar el manejo de la guerra y no la oportunidad de la intervención en sí misma es muy peligrosa porque, alimentaría la narración de que este tipo de intervención sigue siendo deseable, pero que debería ser, en el futuro, « mejor » preparado. (N.Y.T., 2006)
- ³ El gas era solo una parte de la agenda de los grupos que tenían reivindicaciones diversas y que cambiaron durante la crisis. Un resumen de estas reivindicaciones está ubicado en *Keesing's Record of World's Events*, *op. cit.*, p.p. 45640.
- ⁴ El principio de este referendun había sido aceptado pocos días antes de su dimisión por el Presidente Sánchez de Lozada. (Keesing's, : 45640)
- ⁵ Los opositores a la nacionalización no obstante, destacan que las preguntas estuvieron redactadas de forma muy vaga y que no se puede deducir del referéndum que el Estado sea obligado a nacionalizar.
- ⁶ El proceso de nacionalización mezcla decisiones autoritarias (Keesing's : 47249) con medidas contractuales (N.Y.T, 2008b). El discurso de Evo Morales hacia los inversores fue siempre tranquilizante (Libération, 2006).

Por un ejemplo directo : « Quiero decir para la aclaración de todo el mundo de algunas preocupaciones y algunas falsas acusaciones, que si el Estado Boliviano ejerce el derecho de propiedad de un recurso natural como es el gas natural, los hidrocarburos y el petróleo, no expulsamos a nadie, no confiscamos a nadie. » (Asamblea general de la Naciones Unidas, 2006).

- 7 La conferencia se organizó en España con el título: "Las amenazas a la democracia en América Latina: terrorismo, debilidad del estado de derecho y neopopulismo".
- 8 Hay que subrayar que otro y posterior informe del organismo estima que el faccionalismo designa a los indígenas como los terratenientes. (Ulfelder, Lustik, 2005)
- 9 Los autores analizan y critican la descripción de Bolivia y de Perú expuesta en Schifter (2004).

Referencias

Literatura

Arrarás, Astrid y Deheza, Grace (2005) «Referéndum del gas en Bolivia, 2004: mucho más que un referéndum», *Revista de Ciencia Política*, Volumen 25, Nº 2.

Asamblea General de las Naciones Unidas ONU (2006) Sexagésimo primer período de sesiones, 11a sesión plenaria, 19 de septiembre, A/61/PV.11.

Bilgin, Pinar y Morton, Adam David (2002), «Historicizing Representations of 'Failed States': Beyond the Cold War Annexation of the Social Sciences?». *Third World Quarterly*, Vol. 23, No. 1.

Bilgin, Pinar y Morton, Adam David (2004) "From 'Rogue' to 'Failed' States? The Fallacy of Short-termism," *Politics*, vol. 24(3).

Bøås, Morten y Jennings, Kathleen M. (2005) «Insecurity and Development: The Rhetoric of the 'Failed State'». *European Journal of Development Research*, Sep. 2005, Vol. 17, Issue 3, p. 394, note 3. 385-395.

Centre de droit international (2005) «L'intervention en Irak du 20 mars 2003», en línea: <http://www.ulb.ac.be/droit/cdi/Site/Etats-Unis%20Royaume%20Uni%20Iraq%202003.html>

Freedom House (2004) «Map of Freedom 2004», en línea <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=363&year=2004>.

Garfinkel, Harold (1967) *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs, Prentice Halls.

Goldstone, Jack A; Bates, Robert H.; Gurr, Ted Robert; Lustik, Michael; Marshall, Monty G. A; Ulfelder, Jay y Woodward, Mark (2003) «A Global Forecasting Model of Political Instability». *Report of the Political Instability Task Force*, 2003, en línea : globalpolicy.gmu.edu/pitf/PITFglobal.pdf.

Gourevitch, Alex (2005) «The Myth of the Failed State: Intervention and Third World Sovereignty» *Paper presented at the annual meeting of the International Studies Association, Hilton Hawaiian Village, Honolulu, Hawaii, Mar 05*. En línea : http://www.allacademic.com/meta/p71075_index.html.

Herman, Gerald B. y Ratner, Steven (1992) «Saving Failed States», *Foreign Policy*, Winter, Vol. 89.

Keesing's Record of World Events, London, Keesing's Limited, 1931.

Perrier Bruslé, Laetitia y Roux, Jean-Claude (2003) «Les enjeux géopolitiques du gaz en Bolivie. Entre mondialisation et souveraineté perdue». *Annales de Géographie*, Volume 112, nº 630.

Rice, Condoleezza (2008), «The New American Realism. Rethinking the National Interest». *Foreign Affairs*, July/August, Vol. 87, nº 4.

Richardson, Henry J. III (1996), «'Failed States', Self-determination, and Preventive Diplomacy: colonialist nostalgia and democratic expectations». *Temple International & Comparative Law Journal*, Vol. 10.

Rotberg, Robert (2003) «Nation-State Failure: A Recurring Phenomenon?», Papel presentado para el proyecto NIC 2020, 6 November, en línea : www.dni.gov/nic/.

Shifter, Michael (2005) «Bonfire in the Andes». *Foreign Affairs*, 11 may, en línea : <http://www.foreignaffairs.org/20050511faupdate84376/michael-shifter/bonfire-of-the-andes.html>.

Sur, Serge (2006) «Sur les Etats défailants». *Commentaire*, vol. 28, nº112.

Ulfelder, Jay, Lustik, Mike (2005) «Modeling Transitions to and from Democracy», Paper prepared for delivery at the 2005 Annual Meeting of the

American Political Science Association, September 1-4, August 22, en línea : globalpolicy.gmu.edu/pitf/PITFmodeltrans.pdf.

Hemerografía

Armengaud, Jean-Hébert (2006), Enero 07. Morales en Europe, avec modération. *Libération*.

Babington, Charles (2006b), Diciembre 04. Bush Is Weighing Options for New Strategy in Iraq, Aide Says; Hadley Says Previously Rejected Ideas Are on Table, Including Suggestions in Rumsfeld's Memo. *The Washington Post*.

Balz, Dan (2004c), Julio 04. Democratic Platform Assails Administration; Draft Statement, Written With Kerry Campaign, Attacks Bush on Security and Economic Policies. *The Washington Post*.

Beinart, Peter (2005a), Junio 26. Shake Up The War Room. *The Washington Post*.

Biden, Joseph R. (2004g), Abril 4. Last Chance for an Alliance. *The Washington Post*.

Boustany, Nora (2004e), Noviembre 5. Australian Says 'Stomachs and Pockets' Are Key in Iraq. *The Washington Post*.

Burns, John F. (2006e), Diciembre 15. Military Considers Sending as Many as 35,000 More U.S. Troops to Iraq, McCain Says. *New York Times*.

Chu, Lynn y Yoo, John (2007b), Febrero 12. Why Are the Pacifists So Passive?. *New York Times*.

Clarke, Richard A. (2006d), Octubre 1. Blinded by Hindsight. *New York Times*.

Cloud, David S. (2007c), Abril 19. Gates Urges Iraq to Hasten Push to Defuse Sectarianism. *New York Times*.

Connable, Ben (2005c), Diciembre 14. The Truth On the Ground. *The Washington Post*.

Cooper, Michael y Rohter, Larry (2008a), Abril 19. McCain, Iraq War and the Threat of 'Al Qaeda'. *New York Times*.

Danner, Mark (2005d), Septiembre 11. Taking Stock of the Forever War. *New York Times*.

Dobbins, James y Gordon, Philip H. (2004b), Mayo 28. Gaining The Iraqis' Toleration. *The Washington Post*.

El País (2004a), Mayo 24. Opinión - Irak no sale adelante.

El País (2005b), Junio 08. Editorial, Sin aliento.

El Universo (2003b), Noviembre 12. Indígenas rechazan expresiones de Vargas Llosa. Equateur, , en línea: <http://archivo.eluniverso.com/>

Filkins, Dexter (2006g), Noviembre 5. Where Plan A Left Ahmad Chalabi. *New York Times*.

Filkins, Dexter (2006k), Noviembre 5. Where Plan A Left Ahmad Chalabi. *New York Times*.

Forero, Juan (2005f), Diciembre 19. Coca Advocate Wins Election for President in Bolivia. *New York Times*.

Gay Stolberg, Sheryl y Brinkley, Joel (2005a), Enero 26. In Senate, Democrats Assail Rice and U.S. Policy in Iraq. *New York Times*.

Gay Stolberg, Sheryl y Brinkley, Joel (2005e), Enero 26. In Senate, Democrats Assail Rice and U.S. Policy in Iraq. *New York Times*.

Gordon, Michael R. y Healy, Patrick (2007a), Marzo 15. Clinton Says Some G.I.'s in Iraq Would Remain. *New York Times*, .

Gottlieb, Stuart (2007d), Abril 15. Will Iraq Be the Next Rwanda?. *The Washington Post*.

H I - Sanger, David E. (2004a), Enero 17. The 2004 Campaign: Positions. Democrats Split on Security, But Agree in Faulting Bush. *New York Times*.

Hakim, Peter (2006) Is Washington Losing Latin America?. *Foreign Affairs*, Enero/Febrero, Vol. 85 Issue 1.

Hulse, Carl (2006a), Agosto 5. Leveled Colorado District Creates an Election Lab. *New York Times*.

Ignatieff, Michael (2003e), Diciembre 12. Democratic Providentialism. *New York Times*.

Ignatieff, Michael (2003f), Marzo 14. The Way We Live Now: 3-14-04; The Year Of Living Dangerously. *New York Times*.

Ignatius, David (2006a), Septiembre 27. The Big Question Democrats Are Ducking. *The Washington Post*.

Ignatius, David (2007e), Mayo 31 Time for 'Plan B-H' in Iraq?. *The Washington Post*.

Joseph, Biden Jr. (2003k), Noviembre 09. One Last Chance to Get Help. *The Washington Post*.

Just, Peter (2006l), Diciembre 01. A Broken Iraq: Who Owns It Now? (6 Letters). *New York Times*.

Kakutani, Michiko (2006i), Septiembre 30. Books Of The Times; A Portrait of the President as the Victim of His Own Certitude. *New York Times*.

Kennicott, Philip (2003b), Abril 12. Visions of Freedom, Dissolved in Chaos. *The Washington Post*.

Kerry, John F. (2004d), Julio 04. A Realistic Path in Iraq. *The Washington Post*.

Kristof, Nicholas D. (2003f), Julio 25. Trusting Iraqis?. 28 de Abril, 2004 ; Dowd, Maureen, Spinning Our Safety. *New York Times*.

Krugman, Paul (2004b), Septiembre 24. Let's Get Real. *New York Times*.

Lynch, Colum (2003g), Octubre 03. Chalabi Demands Aid for Iraq; In U.N. Speech, Official Scolds War Effort's Foes. *The Washington Post*.

Medina, Jennifer (2006b), Septiembre 26. Lieberman Calls for Having More U.S. Troops Training Iraqi Forces. *New York Times*.

Morales, Evo (2003m), Noviembre 29. Bringing Dignity to Bolivia. *The Washington Post*.

Mosi, Dominique (2003e), Septiembre 14. Now That You Need Us, We Have Something to Say. *The Washington Post*.

Murray, Shailagh (2007c), Febrero 17. Texas Senator Bucks Trend, Stands Solidly by Bush. *The Washington Post*.

Nagourney, Adam y Rosenbaum, David (2003d), Julio 26. The Overview; Democrats Converge on Boston, Keyed Up but Toning It Down. *New York Times*.

New York Times (2006h), Octubre 28. In His Own Words.

Olmos, José (2003a), Noviembre 11. Vargas Llosa dice que indigenismo es un peligro democrático. *El Universo*, Equateur, en línea <http://archivo.eluniverso.com/2003/11/11/0001/8/8E389173D65C4B0BAE80101A0C5ACAD7.aspx>.

Ortega, Andrés (2002), Febrero 11. Mal de eje. *El País*.

Ortega, Andrés (2005a), Diciembre 25. Reportaje: Análisis - Bush: cómo ajustarse a la realidad en tres años. *El País*.

Ottaway, Marina (2004a), Mayo 22. A Better Transition Plan; Let a national conference choose an interim government. *The Washington Post*.

Priest, Dana y Ricks, Thomas E. (2004f), Septiembre 29. Growing Pessimism on Iraq; Doubts Increase Within U.S. Security Agencies. *The Washington Post*.

Prieto, Mónica G. (2007), Febrero 7. La aventura de volar a Irak. *El Mundo*.

Prieto, Mónica G. (2008), Febrero 19. La muerte de Saddam, vivida desde el exilio. *El Mundo*.

Purdum, Todd S. (2005b), Enero 29. Flashback to the 60's: A Sinking Sensation of Parallels Between Iraq and Vietnam. *New York Times*.

Purdum, Todd S. (2005c), Enero 29. Flashback to the 60's: A Sinking Sensation of Parallels Between Iraq and Vietnam. *New York Times*.

Ricks, Thomas y Slevin Peter (2003i), Octubre 29. Staying the Course, Without Choice; Iraqis Are Only Option for Security. *The Washington Post*.

Rosen, Nir (2006j), Febrero 19. Iraq's Jordanian Jihadis. *New York Times*.

Rubin, Alissa J. (2007d), Marzo 10. Neighbors and Others Arrive in Iraq Seeking Peace. *New York Times*.

Salih, Barham (2004h), Abril 09 A Year After Liberation. *The Washington Post*.

Sanchez de Lozada, Gonzalo (2003l), Noviembre 13. The Best Choice for Bolivia. *The Washington Post*.

Sanger, David E. (2006f), Septiembre 30. White House Disputes Book's Account of Rifts on Iraq. *New York Times*.

Sciolino, Elaine (2003b), Diciembre 16. Clark Testifies Against Milosevic at Hague Tribunal. *New York Times*.

Scott Tyson, Ann (2007a), Enero 08. Democrats Vow To Resist Buildup; Coming Iraq Plan to Meet Harsh Scrutiny. *The Washington Post*.

Scott Tyson, Ann (2007b), Enero 24. Petraeus Expresses Confidence In Buildup; Veteran of Iraq Says He'll Declare Failure if Warranted. *The Washington Post*.

Shenon, Philip (2003c), Julio 23. Threats And Responses: The Overview; 9/11 Report Calls for a Sweeping Overhaul of Intelligence. *New York Times*.

Smith, Jeffrey (2003c), Abril 13. Law and Order The Military Doesn't Do Police Work. Who Will?. *The Washington Post*.

Solana, Javier (2003b), Abril 14. Tribuna: Guerra En Irak - El debate político - Marte y Venus, reconciliados. *El País*.

Stern, Jessica (2006c), Julio 15. Al Qaeda, American Style. *New York Times*.

The Associated Press (2008b), Marzo 28. Bolivia: Deadline Set For Energy Nationalization. *New York Times*.

The Economist (2004), Marzo 06. On the one hand (and the other); John Kerry's foreign policy. (US).

The Economist (2006a, Abril 29. A blockage removed; Iraq's new prime minister.(Next steps for Iraq). (US).

The Washington Post (2003h), Octubre 12. We Weren't Prepared to Stay, But We Must.

The Washington Post (2003j), Octubre 12. A Risky Strain on an Overstretched Army.

The Washington Post (2005d), Diciembre 18. How to Exit Iraq; At First, Iraqi Should Augment U.S. Forces, Not Replace Them.

The Washington Post (2008a), Marzo 19. A U.S. Diplomat. *The Washington Post*.

Will, George F. (2003a), Marzo 26. Conservatism's Moment of Truth. *The Washington Post*.

Will, George F. (2003d), Agosto 22. A Victorian View of Iraq. *The Washington Post*.

Will, George F. (2005b), Agosto 21. Axis of Irritation. *The Washington Post*.

Winik, Jay (2003a), Diciembre 16. A Brief History of the Resistance. *New York Times*.

Yárnoz, Carlos y Pozzi, Sandro (2003a), Junio 22. La Cumbre de Salónica - La UE refuerza su alianza con Estados Unidos. *El País*.

Zakaria, Fareed (2003f), Septiembre 16. Don't Rush to Disaster. *The Washington Post*.

Zeleny, Jeff y Santora, Marc (2007e), Agosto 12. Democrats Say Leaving Iraq May Take Years. *New York Times*.